

**E**N uno de los innumerables libros que existen dignos de ser leídos —«lo pequeño es hermoso» de E.F. Schumacher— se nos cuenta cómo Ghandi acostumbraba a hablar con desprecio del moderno hábito de «soñar sistemas (económicos o políticos, sistemas de organización de las cosas) tan perfectos que en ellos nadie necesite ser bueno».

La paz y el bienestar humanos son siempre y en todos los tiempos bienes tan deseables como frágiles. Pero si esto es así siempre me parece que hay que convenir en que hoy hay una especial inquietud, un perdurable desasosiego producido por la consistente impresión de que la paz (esta paz) y el bienestar (este bienestar) tienen algo de artificioso y de más inestable. Producido por la consistente y unánime impresión de que nuestra paz y nuestro bienestar podrían desmoronarse como un castillo de naipes ante el empuje del menor de los conflictos locales que puedan estallar en el mundo. De modo que países diminutos como Cuba o Nicaragua o subdesarrollados como Irán o Irak son capaces de mantener en permanente estado de crispación y de terror a la civilización de la opulencia. Una civilización que tiembla y se estremece ante fenómenos como las subidas o bajadas de las cotizaciones de las bolsas. Cosas que actúan como verdaderos huracanes y que en una sociedad sana no debieran tener más efectos que los de una leve brisa.

Yo tengo para mí que entre las causas de esa inquietud, de esa perentoriedad de la paz está el olvido de aquello que decía Ghandi: para que las cosas marchen lo más imprescindible es que los hombres sean buenos. La misma idea de bondad parece entre nosotros algo arrumbado, una palabra que no se puede decir en voz muy alta sin suscitar sonrisas compasivas y maliciosas. Sin suscitar a veces, incluso, francas sospechas. Y, sin embargo, no hay hora como ésta en que sea tan necesario pronunciar la palabra «bondad» con la boca bien llena. Gritar, sí, gritar «bondad». Exigir bondad dando un gran puñetazo en la mesa.

Entre las actitudes que combaten a la bondad está el cinismo. Que es, como se sabe, la postura de quienes practican o defienden con desvergüenza cosas malas. En el libro antes citado cita Schu-

## LA BONDAD Y EL CINISMO

Manuel Ballesteros



mancher, como contrapunto de las ideas de Ghandi, las del más influyente de los economistas de nuestro siglo: Lord Keynes. Durante la gran depresión Keynes teorizó acerca de las posibilidades económicas del futuro y concluyó que no estaba muy lejana la época en que todos seríamos ricos. Entonces, dijo, valoraremos más los fines que los medios y preferiremos lo bueno a lo útil. Pero hasta entonces debemos continuar simulando que lo bello es sucio y lo sucio es bello, porque lo sucio es útil y lo bello no lo es. La avaricia, la usura y la precaución, continuaba Keynes, tienen que continuar siendo nuestros dioses por un poco más de tiempo todavía. Porque el progreso económico se basa en una locura de insaciable ambición y se deleita en una orgía de envidia. No es hora todavía de volver a las ideas más sólidas de la religión y la sabiduría. Así argumentaba Keynes acer-

ca de la «necesidad» de que el mundo económico tenga sus propias leyes, independientes de las de la moral. Pero el cinismo no ha hecho presa sólo en el ámbito de la economía. Se oye hablar de otros sectores y de otros ámbitos de la actividad de los hombres que quieren emanciparse del gobierno de la moral. Al investigador es genética, por ejemplo, se dice, no se le puede exigir que respete a esos pequeños niños que son los embriones. Si los embriones no pueden ser torturados y luego destruidos entonces la ciencia no progresará. No, la ciencia, se concluyen otras muchas cosas, de modo que se ha llegado a un punto en que existe un fantástico (y, por supuesto, fingido y convencional) desacuerdo acerca de lo que sea bueno o malo. Entonces es cuando nace esa frase mágica de que vivimos en una sociedad pluralista. Que es una frase que quiere decir, en realidad, que en

lo único que estamos de acuerdo es en que hay que ganar la mayor cantidad de dinero posible trabajando el menor número de horas posible. Aumento de los salarios y reducción de las jornadas laborales. He ahí los estrechos límites de nuestro actual consenso.

Así que es hora de luchar contra el cinismo y de gritar otra vez «bondad». Y de dar un puñetazo en la mesa.

En «El sobrino del mago», esa deliciosa narración de C.Sa. Lewis, Andrew Ketterley, el mago, le cuenta a su sobrino que en cierta ocasión incumplió una importante promesa.

— Pues entonces cometiste una pésima acción —dijo Digory.

— ¿Pésima? —preguntó el tío Andrew con una mirada de desconcierto. — Oh, comprendo. Quieres decir que los niños deben mantener sus promesas. Es muy

cierto: es lo más correcto y adecuado... Pero naturalmente debes comprender que esa clase de reglas, por excelentes que sean respecto a los niños, la servidumbre y las mujeres e incluso respecto a las personas en general, no son aplicables a los estudiosos, ni a los grandes pensadores ni a los sabios. No, Digory, los hombres como yo estamos exentos de las reglas corrientes, igual que de los placeres corrientes. Es un elevado y solitario destino el nuestro.

Al decir esto suspiraba y ponía una expresión tan seria, noble y misteriosa que Digory pensó por un instante que estaba diciendo algo realmente hermoso. Pero entonces recordó la desagradable expresión que había visto antes en el rostro del tío Andrew y entendió el significado de sus palabras: Lo que quiere decir, reflexionó, es que cree que puede hacer lo que quiera para conseguir lo que desee».

## L'EQUILIBRI DE CATALUNYA A TRAVÉS DELS PLANS COMARCALS

Frederic Martínez Ibáñez



**E**N LA DARRERA sessió del nostre Parlament, s'ha aprovat una llei que només té un article. No obstant la seva brevetat i la discreció i poc ressò que fins ara ha tingut en els mitjans de comunicació, no obstant això, ben aviat afectarà i de manera important la vida pública de tot el nostre país. Em refereixo a la llei per la qual s'estableix la divisió i l'organització comarcal de Catalunya i sobre l'elecció dels consells comarcals. Com a conseqüència, és previsible que, entre finals del proper gener i primers de febrer, es constitueixin a tot Catalunya els nous consells comarcals. En aquell moment solemne de la constitució dels 38 consells comarcals, en aquell mateix moment, restaran dissolts els actuals consells comarcals de muntanya, i els nous consells assumiran els drets i els deures que com a tals els correspon, però en les 9 comarques de muntanya, a més, assumiran els corresponents als respectius consells comarcals de muntanya.

En les comarques de muntanya, en aquest moment s'està en

plena fase de tramitació dels projectes de pla comarcal, però, en les 29 comarques restants, que

no tenen el qualificatiu de muntanya, hauran de redactar uns programes d'actuació comarcal

per tal d'orientar les seves futures actuacions. En principi, no està previst que els PAC tinguin l'abast i el detall dels PC. No obstant això, el fet que cadascuna de les 38 comarques disposi, bé d'un PAC, bé d'un PC, d'alguna manera significa que s'haurà fet una programació general de Catalunya i, de no aprofundir més en el tema, podríem creure que ens trobem davant un mosaic de petites i particulars programacions, isolades i inconnexes que, a l'hora d'encardinar-les, resulta verament impossible atesa la discrepància de criteris, motius, objectius, etc.

Per superar aquests inconvenients, el Govern de Catalunya disposa d'una important col·lecció de programacions sectorials com són, entre d'altres, el pla

general de carreteres, el mapa sanitari, el pla de sanejament, i un llarg etc. que els estalviaré de suportar. Així, doncs, les grans regles de joc, el marc ampli de planificació que correspon al Govern català ja existeix, però, no obstant això, no es tracta d'una planificació rígida, inamovible. Ans al contrari, és una planificació marc, i per tant indicativa i flexible, amb la qual cosa resulta evident que aquella inquietud, inicialment apuntada que no encaixessin les peces del «puzzle», resta àmpliament superada per les planificacions esmentades.

Crec que el camí triat és el millor. No es tracta d'una democràcia planificada, amb una planificació rígida, detallista i encotilladora (Polònia, Hongria...) I tampoc no es tracta d'una planificació autogestionària. Es tracta d'una planificació seriosa però indicativa que ens assenyalava, d'una manera clara, cap on volem que avanci el nostre país però, que a més, té la virtut, sense perdre quin és el seu nord, d'adaptar-se a la realitat canviant del nostre món.